

MARÍA JOSÉ GARCÍA-RODRÍGUEZ /

NARRATIVA ESPAÑOLA DEL 2023: DISCURRIR SOBRE LA INCERTIDUMBRE

El desafío que supone atender a la totalidad de la narrativa española publicada en 2023 y describir cuáles han sido sus principales focos de interés estéticos, críticos y editoriales, viene marcado precisamente por el modo en el que se comprenda esa idea de 'totalidad' y 'principalidad'. Lo cierto es que, al enfrentarnos a un objeto de estudio como este, existe el peligro de concebir la totalidad como la enumeración exhaustiva de cada uno de los títulos publicados; tampoco son los criterios estéticos, críticos y editoriales casillas autónomas cuya importancia venga dada de antemano. La rigidez del recuento y la fragmentación iría en contra de los objetivos de un análisis como el que aquí se propone, cuyo sentido reside en encontrar la mirada que permita testimoniar las aportaciones literarias de un periodo y lugar. Por ello, resulta fundamental advertir desde el principio que el objetivo principal de esta intervención no es la obtención de una lista de obras y sus categorías clasificatorias, sino ofrecer una relación crítica que consiga explicar qué tuvo de particular la narrativa española de 2023 y de qué modo intervienen en ella los elementos analíticos e historiográficos que esconde el quehacer literario.

De este modo, exploraremos a continuación algunos de los títulos más representativos que aparecieron durante el pasado año teniendo en cuenta su significación desde varias esferas: los vectores comunes de los que se deducen las líneas de flotación comparadas y la singularidad que aportan determinadas propuestas en términos estéticos y editoriales. Esto es, moviéndonos entre las consabidas dialécticas de *tradición y talento individual* de T. S. Eliot, y *diferencia y repetición* de G. Deleuze, se harán operativas las categorías de estilo y género (el biografismo, lo policial, el *western*, la distopía...), junto a calas temáticas (como lo filmico, lo rural, la memoria, la guerra o las relaciones familiares) que han ido más allá de lo meramente contenidista y nos han ofrecido modos de experimentar la actividad narrativa española. De hecho, existen algunos elementos críticos de mayor concreción (intertextualidad, picaresca, extrañamiento, *kairós*) que nos ayudarán a dirimir los asuntos y modos más reseñables que han guiado la creación, la lectura y la edición de la narrativa española de 2023.

El año contó con grandes obras de escritores de larga trayectoria que lograron incorporar su memoria artística a la narratividad ficcional. Particularmente, es reseñable cómo la materia fílmica se convirtió en un centro común con el que las fórmulas de género y la tradición de los héroes del siglo XX se elaboraron con gran eficacia literaria. *El problema final*, de Pérez Reverte, fue señalada por la crítica como una de las cumbres del autor, cuya reconocida inteligencia narrativa se ve acompañada de una dimensión intertextual indudablemente fértil. El universo de Conan Doyle se reconoce desde dentro de esta narración y nos atrapa en una intriga criminal en la que se observa al Pérez Reverte lector y, especialmente, al cinéfilo, atento y artesano de las técnicas más eficaces que desembocan en el aplaudido desenlace. Con esta novela, no solo los mecanismos narrativos de género sino el manejo riguroso de la tradición dan a

degustar este homenaje al imaginario de Sherlock Holmes y la ficción policial en el que Arturo Pérez Reverte traba el crimen desde una mirada artística en la que dialogan páginas y pantallas.

Precisamente el cine ocupa otra de las novelas de nuestros grandes narradores, de hecho, del Premio Cervantes 2023: Luis Mateo Díez. Esta vez, son las estructuras bélicas y del *western* las que llevan a la narración literaria a *El limbo de los cines*. Con el humorismo cervantino del que es maestro, Luis Mateo Díez asalta la gran pantalla y la convierte en el reino donde desenvolver las fantasías de un suceder de personajes. La potencia de su lenguaje expresionista sirve para proyectar literariamente la riqueza de esa «fábrica de sueños», ese limbo en el que ficción y realidad conviven sin anular la veracidad de la vivencia de los espectadores, tipos humanos herederos de la comedia. El carácter coral de la novela despliega las variaciones estilísticas con las que hace feliz tributo a las salas de cine que nos devuelven en distintas formas al mundo imaginario del creador de Celama.

Y con envoltorio de novela, publicó Jon Bilbao *Araña*, una colección de relatos que nos retorna al universo del autor, reencontrándonos con sus personajes en un viaje en el que realismo y fantasía, pasado y presente, se articulan bajo el dominio narrativo del autor. Los protagonistas de *Basilisco* y *Los extraños* se relatan ahora en dimensiones narrativas breves y repiensen las estructuras del *western* más mediático. También en el cuento la tradición cinematográfica estuvo presente. El cine se reitera mundo fértil para la narración española, esta vez, en su formato más breve. No es de extrañar que lo haga en varios de Gutiérrez Aragón, publicados el pasado año con el título de *Oriente*. Escritor y cinematógrafo, el autor se sirve de la gran pantalla como artefacto que no solo conecta su mundo ficcional («Sesión de cine» está sacado de su anterior novela) sino que sirve de espacio de (des)encuentro cultural de los mundos imaginarios y su representabilidad. Este libro de cuentos recoge notas de biografismo (destacando el relato cubano que da título al libro), ejercicios de estilo narrativo y elementos trágicos que se conjugan sobre un eficaz suministro de información.

Otro de los vectores relevantes por los que podemos hablar de una continuidad, o mejor sea contigüidad, de la novela del 2023 respecto a la tradición es aquel que se sirve de dos esferas espacio-temporales decisivas para nuestra narrativa contemporánea. Me refiero a lo rural y a la memoria. Digo contigüidad en tanto que, si bien han sido dos centros decisivos en nuestra literatura, sus alcances son ahora otros. Más allá de la juntura generacional, con nudos fuertes y puntadas deshilachadas, la narrativa poliédrica familiar que tiende a lo generacional y, en algunos casos brillantes, lo universal, recabó en 2023 en los mecanismos mismos de la rememoración. De entre ellos, se vislumbran dos ejes que llaman la atención: el protagonismo de los espacios y sus objetos, así como el protagonismo de la naturaleza de la voz que narra.

Una de las novelas con las que arrancaba el 2023, *Las voces de Adriana* de Elvira Navarro, se sitúa en la esfera de la memoria sir-

viéndose, precisamente, de estos dos elementos narrativos: las voces y el espacio. Enfrentada a la pérdida, la memoria se convierte en un dispositivo de tres engranajes: el padre, la casa y las voces: tres partes de una novela en la que la intimidad de la experiencia de la pérdida no se adhiere a la primera persona ni al pacto autobiográfico y, más allá del componente sociohistórico que encontramos en la novela, brilla el estilo literario de una autora que nos adentra en los silencios y abre interrogantes a través de la elocuencia de los objetos y la sutileza de la trasfusión del discurso del otro que se hace propio. Esos modos de llevarnos a la interioridad, similares al estilo que nos regaló Flaubert, es un recurso que brilla en distintos narradores españoles de esta generación. Miguel Ángel Hernández nos ahoga en la experimentación del duelo y las imágenes de muerte en su nueva novela: *Anoxia*. Gracias al personaje de Dolores, el autor se aleja del biografismo para sumergirnos en las vivencias escritas en el nombre de la protagonista. La memoria se pierde, como se pierde la juventud, como se pierde la técnica del revelado fotográfico, como se pierde el mar Menor... Miguel Ángel Hernández llega un paso más allá en la rentabilidad del arte y la imagen como puntos limítrofes, agónicos, desde los que asomarnos a los abismos de la memoria. Visiones de presencias y ausencias, vida y muerte nos conmocionan en una obra que reafirma el lugar literario de este autor en la narrativa española. Unida a la centralidad de la voz y los objetos, la memoria ha ofrecido en la historia de la literatura una vía de exploración del tiempo perdido, viaje proustiano que recupera Alejandro Gándara en su novela *Primer amor*. Con ella, nuestra narrativa alcanza un logro: mirar el pasado sin nostalgia y contar el amor sin sentimentalismos. Como en la novela homónima de Iván Turguénev, la temporalidad cobra protagonismo en la narración, llevando al centro de la obra la conciencia de aquello que se perdió. Con una prosa poderosa, que varía inteligentemente las voces narrativas, Gándara se sirve del relato del primer amor para ahondar en las vicisitudes de oportunidades que se perdieron, de los tiempos que escaparon.

Tal y como hizo notar la crítica, estamos ante uno de los motivos que, sin duda, dieron grandes obras narrativas en 2023. De forma más precisa identificó Pozuelo Yvancos en sus reseñas con el término de *kairós* el efecto narrativo de las oportunidades perdidas que ha sido genuinamente fértil en la novelística memorial. De hecho, nos dejó una de las grandes obras, de uno de los grandes: *No te veré morir*, de Antonio Muñoz Molina. Título que recupera el último verso del poema *Ya no*, de Idea Vilariño, en el que se despliega la intensidad de este *kairós* amoroso que marca el centro narrativo de esta novela. Situada de nuevo en la memoria, de nuevo en la pérdida, de nuevo en el amor, esta novela incorpora otro estímulo propio: el desarraigo. El lirismo característico de la pluma de Muñoz Molina guía las paradojas del éxito y el fracaso sobre una doble dimensión íntima y social ejecutada en sus personajes complejos.

También en su formato breve asistimos el pasado año al juego narrativo de la memoria. En *Voces al amanecer y otros relatos* de Clara Pastor nos topamos de nuevo con el tiempo perdido, con las oportunidades perdidas... de nuevo *kairós*. Cuatro relatos que se sitúan en ese tiempo de la oportunidad que se escapa y, gracias a la narrativa de la memoria, tejen una atmósfera familiar que evidencia la distancia abierta con quienes nos rodean. Las coordenadas de espacio y tiempo operan en estos relatos para crear un cosmos compartido en el que se da la transformación de relaciones sobre la elocuencia de los silencios. Al individualismo y ficcionalidad de las

voces mencionadas, se suman propuestas narrativas en los que el relato generacional guía las decisiones estéticas. De un modo distinto al protagonismo de otros momentos de la narrativa española, los episodios históricos herederos de la guerra y la dictadura siguen fertilizando la obra de escritores de distintos géneros novelísticos, como *Púa*, el *thriller* sobre la guerra sucia y el terrorismo de Lorenzo Silva, y narradores de distintas generaciones. Tanto Álvaro Pombo, como Aramburu y Martínez de Pisón publicaron en 2023 tres desarrollos narrativos de un pasado enormemente heterogéneo.

Con un registro abiertamente distinto al de *Patria*, Aramburu nos hace reír con los *Hijos de la fábula*, una pareja de exaltados que reconfiguran la tragedia del terrorismo con la comicidad de quien ha sabido distribuir con maestría sarcasmo e ironía. El idealismo se torna ridículo gracias a la dialéctica cómica de estos dos personajes, que logran desarticular todo afán de militancia mientras la trama discurre, sobre un telar picaresco, con giros sorprendentes y una risa demolidora. De cariz bien distinto es la novela de Martínez de Pisón. *Castillos de fuego* recorre las calles derrumbadas de Madrid con una narrativa guiada por el instinto de un novelista capaz de ofrecernos las intrigas internas de una ciudad dominada por el hambre y la represión. Del crisol de vidas dibujadas sobre un moroso detallismo y un entramado de complejas relaciones, llaman la atención la hondura de los personajes femeninos o personajes memorables como Valentín y su traición o Eloy el comunista. La posguerra hecha Literatura, en mayúsculas.

Santander, 1936 nos presenta las cuitas de Álvaro Pombo, adolescente testigo de la exaltación política de la época de la que se servirá el autor para su propuesta pedagógica. El intercambio epistolar madre-hijo, el descenso al ambiente provinciano y a los interiores del buque-prisión Alfonso Pérez, lleva la narratividad de la guerra civil a su palpable presencia en los pueblos y sus gentes. Santander y los Pombo, protagonistas de uno de nuestros narradores más consolidados, llegan a la que fue considerada novela del año 2023 con el premio Francisco Umbral para adentrarnos en la riqueza del universo familiar. Precisamente, la esfera familiar, unida al ámbito de lo rural, ocupa el centro de un grupo de narraciones que, sin embargo, me gustaría destacar no tanto por su conexión temática, cuanto por su cuidado en la focalización. La familia fue ciertamente núcleo decisivo en la narrativa de años anteriores pero fue este año especialmente destacable el interés por los modos de dominación, abuso y extrañamiento. Concretamente los relatos de infancia han traído consigo en 2023 novelas que exploran el ámbito familiar desde distintas perspectivas narrativas.

Elvira Lindo vuelve a situarse en un lugar privilegiado de la narrativa actual con *En la boca del lobo*, una novela que nos lleva a experimentar un mundo rural detenido en el tiempo, lleno de silencios y huecos impuestos por el secretismo que acalla el idilio de un espacio que atestigua el desamparo. La maestría con la que condensa la significación de su lenguaje ha llevado a lecturas críticas que se sirven del carácter del cuento para explicar la fuerza de este relato; con una narración que expresa más de lo que dice, Elvira Lindo logra un texto incisivo, que ahonda en la compleja interioridad de Julieta. Esta obra, que comparte mucho con *Piel de lobo* de Lara Moreno, nos invita a recorrer el miedo y la vulnerabilidad como elementos de una infancia dominada por un intenso extrañamiento. La familia como construcción imaginada y espacio para dirimir los olvidos de la memoria sirvió a otras narradoras como Laura Ferrero para escribir *Los astronautas*.



M.^a J. GARCÍA-RODRÍGUEZ / NARRATIVA ESPAÑOLA DEL 2023...

La cruel dicotomía de lo rural dentro/fuera dio el pasado año otra novela reseñable: *Una mujer furiosa*, de Antonio Fontana, que se sirve también de una infancia alejada del idealismo y la utopía familiar. La narración se pregunta por qué Martina, la madre de Santi, huyó con él de niño; un interrogante que nos sitúa en las serranías valencianas donde una familia infeliz nos enfrenta a las vicisitudes de la mujer y de la homosexualidad callada. Con una riqueza lingüística excelente, escuchamos las voces de las gentes que marcaron una infancia contada con tensión y humor. Lo rural y lo familiar aparecen de nuevo como ejes de confrontación de la idea de pertenencia.

Con una concepción distinta, Miguel Calderón nos traslada otro espacio que, si no rural, sí se establece como lugar marginal, ajeno, en el que se condensan intensas violencias del pasado. *Descampados* es un libro singular que aúna géneros como la memoria, la crónica, el artículo de opinión y la reflexión intelectual en la narración de un espacio mítico de las ruinas de la memoria: el descampado. Un lugar para la nada sobre los mecanismos que ayudan a imaginar el pasado biográfico de una generación de migrantes españoles; el ensayismo del autor logra adherir a Iris Murdoch, Canetti, Schopenhauer, Agamben, Calvino, Hannah Arendt, Bataille o Pasolini, a ese no-lugar del descampado que marcó la infancia de la clase obrera barcelonesa. La memoria se articula aquí como huellas y cicatrices, como los márgenes de la ciudad que acogieron momentos centrales de un pasado propio y comunitario.

Por una dificultad biográfica especial, destaca la novela *El mar de Arrigunaga* de María Bengoa. La autora relata la infancia y juventud de Ramiro Pinilla cuya narratividad compleja es superada por la sutileza con la que Bengoa urde una focalización emocional pero despersonalizada al transmitir las atmósferas de la época, las relaciones de aquel niño vasco de posguerra cuya vocación es ser escritor. Publicada el año del centenario de Pinilla, en el que igualmente ve la luz una novela inédita del autor, *El hombre de la guerra*, donde las heridas familiares de la contienda quedan urdidas en clave de misterio. Sin embargo, en 2023 sobresalió una publicación póstuma en la que la vocación de escritor nos dejó páginas inolvidables: los diarios de Rafael Chirbes. Continuación de los volúmenes anteriores, *A ratos perdidos*, 5 y 6 sobresale por la crudeza con la que formula su visión vital unida a la sutil reflexión sobre su literatura lo que hace que este último volumen sea una de las muestras más potentes del género diarístico y de la narrativa no ficcional. El escritor en la fragua de su propia escritura nos regala una mirada que, atravesada por su conciencia poética y vital, se asoma a la memoria de lector, la sexualidad, la vejez con tonos amargos.

Encontramos una última concepción de la voz y el espacio en su relación con la temporalidad; si hemos atisbado el modo con el que el pasado se relata desde la ficcionalidad y el biografismo, acercándose a problemáticas subjetivas y sociales, me referiré ahora a narraciones que imaginan el futuro para despertar la narración de problemáticas del presente. *Persianas metálicas bajan de golpe* es una ficción futurística con la que la Marta Sanz une ética y estética para regalarnos una experimentación narrativa indudablemente valiosa. La satírica distopía urde un relato que deconstruye y corroe la realidad para enfrentarnos a las amenazas de nuestro presente. El miedo a la enfermedad y a la muerte se proyecta en una narrativa imprevisible en la que la forma es el centro disruptor. Un futuro incierto y extrañado fue el Premio Herralde de novela 2023. De la mano de Luis López Carrasco, llegó *Desierto blanco*, una obra que logra un distanciamiento espacio-tem-

poral que culmina en un notable relato final: una distopía climática en la que logramos visitar los desiertos del sureste español.

La recepción de la obra premiada de López Carrasco me sirve además para llamar la atención sobre uno de los puntos principales que dirimen los cauces narrativos: su modalidad breve. Precisamente fue una escritora de narraciones breves quien recibió el Premio Nacional de las Letras 2023: Cristina Fernández Cubas, quien reeditó este pasado año su relato *El columpio*, una de sus grandes aportaciones a las letras españolas que visibiliza ingredientes comunes de la narrativa española actual: la memoria y lo rural se presentan en una construcción narrativa que se balancea sobre lo irracional.

Varias son las propuestas memorables de 2023; a las ya mencionadas anteriormente, se suman aquellas que destacan precisamente por la naturaleza que estos géneros literarios atribuyen a su lenguaje. Las *nouvelles* de Pron incluidas en *La naturaleza de las cosas de este mundo* son una muestra relevante de este tipo de narrativa. El compromiso estético que el autor establece con su obra se despliega en los lugares contradictorios, no dichos, ambivalentes... del discurso. El discurrir de esta modalidad narrativa es breve y, por ello, intensifica la capacidad amplificadora del uso literario del lenguaje. El ámbito de la novela corta ha favorecido estilos propios como el de Andrés Barba quien, en *El último día de la vida anterior*, logró una obra en la que los elementos irrealistas y las relaciones obsesivas se consignan elementos favorecedores de una narración sostenida por lo escondido, lo implícito y la certera incertidumbre de que no sabemos todo. Recoge Barba la fuerza tradicional del cuento, como así lo hacía Kafka, Henry James o Cortázar, una potencia expresiva que también Aurora Freijo destila en su *Cuerpo vítreo*. Palabras que exponen la enfermedad y que punzan las emociones, una conjugación magistral para un estilo hiriente e incisivo. La muerte de la madre y la enfermedad sirven a la autora para cuestionarnos sobre la inteligibilidad del dolor, huyendo del melodrama con una narración en tercera persona, una protagonista sin nombre y unos accesos metafóricos a la emoción interior.

Con un tono distinto se sirve Ray Loriga de la enfermedad como motor narrativo. Su novela, *Cualquier verano es un final*, desprende el aliento irónico de una voz cuya ligereza impostada transita sobre lugares tan complejos como la muerte y la amistad. Un viaje por una narrativa directa que circula sobre la decadencia de quien se ha asomado a la vida como final. La muerte se convierte así en asunto narrativo común de muy diferentes propuestas narrativas del año pasado a las que cabe mencionar por su carácter abiertamente humorístico la obra de Joaquín Berges, *Ganas de vivir*. Con su personal carácter cómico, el autor se sirve de la superstición y la felicidad como ingenua ambición para convertir las expresiones y situaciones culturales relacionadas con la muerte en un ingenioso juego novelístico.

2023 es el año en el que se despidió Mario Vargas Llosa, uno de los novelistas decisivos de la narrativa en español, con un homenaje a la sonoridad de Perú y sus paisajes, en el que reconocemos la intensa narratividad de los espacios del pasado, de la incertidumbre del futuro y de la ensoñación de un imaginario compartido. De entre los muchos elementos que he intentado poner a dialogar, querría retener aquel que dio grandes títulos: la búsqueda preocupada de lenguajes cuya plasticidad y eficacia nos llevan a degustar las palabras como aperturas de sentido.

M.^a J. G.-R.—UNIVERSIDAD DE MURCIA